



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9528

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 5 DE AGOSTO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

HERNIAS

(VULGO QUEBRADURAS)

Curacion pronta y radical de las mismas ya sean inguinales, umbilicales ó crurales por crónicas que sean y en todas las edades y sexos con el procedimiento del Dr. Sabdival.

Ningún enfermo sugeto á nuestro tratamiento ha dejado de curarse, necesitando solo de 3 á 4 meses los niños hasta la edad de 14 años y de poco tiempo más las personas mayores.

El Dr. Sabdival llegará á esta ciudad el día 6 del próximo Agosto, alojándose en el Hotel Francés, donde podrán consultarle de 10 de la mañana á 4 de la tarde.

XVII ANIVERSARIO
EL SEÑOR

D. FERNANDO OLIVA MUÑOZ

FALLECIO EL DIA 7 DE AGOSTO DE 1876

Todas las misas que se celebren el día 7 de dicho mes en el altar mayor de la iglesia del Sto. Hospital de Caridad, que serán cada media hora, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado.

El alumbrado y vela al Santísimo Sacramento, estará el citado día en la misma iglesia, teniendo igual aplicación los ejercicios de la tarde.

Su viuda, hijos y demás familia, ruegan á sus amigos le encomienden á Dios.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA

EN COMISION DE PRODUCTOS

INDUSTRIALES

Sección agrícola: Araños.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingortadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cúpas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosáicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, albastreros, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASEO DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

ECOS DE MADRID.

3 de Agosto de 1893.

Contaba hace poco una revista extranjera, que los gatos para manifestar su gratitud á las personas que los raiman, suelen depositar á sus pies el cadáver de algún ratón víctima de sus uñas. No todos los individuos de la raza felina ejecutan este acto de abnegación y cortésia; pero el autor del artículo á que me refiero citaba algunos casos y se comprende que un gato agradecido se desprenda de lo que más estima para ofrecerlo á sus bienhechores.

Pues bien los gatos de Madrid emplean, á pesar de ser personas, un procedimiento análogo para demostrar su alegría, cuando se verifica algún suceso beneficioso para la población en general ó para al-

gún barrio en particular. Para expresar su agradecimiento y su satisfacción arman camorras, ilustran el acontecimiento con unas cuantas navajadas y raro es que no acompañe al fausto suceso la muerte de algún valiente que viene á ser lo que el ratón en el caso del gato.

Dos populosos barrios que se han ido formando poco á poco, la Guindalera y la Prosperidad han sido unidos á la población por un tranvía cuya inauguración se verificó hace poco. Era este suceso grato en extremo para los habitantes de los dos barrios y se celebró con festines y bailes. Cuando más animación y alegría reinaba surgió una riña. Un vendedor de periódicos no quiso que una bella bailase con un joven. Este no se conformó con aquella aspiración tiránica. El galán ofendido echó mano á la navaja. Su contrincante y un hermano que le acompañaba no eran mancos tampoco. La batalla comenzó y poco después yacía en tierra el vendedor de periódicos. Matadores y víctima habitaban en los barrios favorecidos. Como los gatos de la revista extranjera, demostraron su gratitud por los beneficios que les dispensaba el progreso con un acto de barbarie.

La costumbre de silbar va á desaparecer si se repite la matanza que ocurrió una de estas noches en el barrio de los Cuatro Caminos. Parece ser que los mataderos se entienden entre sí por medio de silbidos. Sin duda lo ignoraba un enamorado joven que había convenido con la señora de sus pensamientos en anunciarla su presencia por el procedimiento de los defraudadores de la hacienda municipal.

El joven silbó, y cuando esperaba que apareciese en el balcón la bella, se vió de pronto rodeado por dos feroces dependientes de consumo, quienes tomándole por un matadero descargaron sobre el infeliz una lluvia de garrotazos.

Cuando notaron el error en que habían incurrido, estaba el pobre joven lleno de coscorrones y cardenales y fue preciso trasladarle en grave estado á la Casa de Socorro. La otra mañana salió de uno de

mejores Hoteles de Madrid un caballero elegantemente vestido y se encaminó á la Estación Central de telégrafos.

Allí escribió numerosos telegramas en los que anunciaba á personas á quienes iban dirigidos. Era el más activo, el más inteligente y el más espléndido de los empresarios de plazas de toros de España. Esta satisfacción le costó unas tres mil pesetas. El que vende los sellos y los empleados no pudieron ocultar su sorpresa; pero como cada cual es dueño de gastar su dinero y de llenarse de pipos dieron curso á los despachos y se quedaron comentando el caso.

El caballero se dirigió á la calle de Sevilla y allí donde hay tantos sablistas comenzó á arrojar al suelo billetes de Banco y monedas de plata. El gobernador pasaba por allí y enterado de lo que ocurría dispuso que los agentes recogieran los valores y que el espléndido personaje fuese conducido al Hospital, porque sin ser doctor comprendía en seguida que se trataba de un demente.

Era nada menos que el empresario de la plaza de toros de la Coruña.

Dos tardes después se celebraba en *Fiesta Alegre* un partido de pelota en el que se disputaban los pelotaris nada menos que veinte mil duros. El público por su parte, apostando á favor de los blancos ó de los azules, arriesgaba una cantidad mucho mayor; y sin embargo ni los pelotaris fueron llevados al Hospital para que observara la ciencia si disfrutaban ó no de cabal juicio ni el público que apostaba tampoco.

El barrio de Maravillas hace los preparativos para celebrar con brillantes festejos la verbena de los Santos Justo y Pastor.

Uno de los números del programa es un gran baile que se verificará en un salón improvisado en la calle del Desengaño.

Por fortuna está cerca la calle de la Salud.

El tiempo se está mostrando muy paramentario. Compadecido de los senadores y diputados que han tenido que sacrificarse permaneciendo en Madrid, no nos ha tratado con el rigor que otros años.

—Ya verán ustedes como aprieta el calor cuando se cierran las cortinas, decía ayer uno en un grupo de amigos.

—Por qué? le preguntaron.
—Porque la frescura que disfrutamos no se la debemos al tiempo, sino á los políticos.

JULIO NOMBELA.

COLABORACION INEDITA.

EXCURSIONES.

Conforme se van desarrollando en España las aficiones artísticas crece el deseo de visitar memorables ruinas, edificios históricos y castillos donde moraba un señor feudal y hoy mora un señor ja-tamago ó una zarza mora.

En Madrid, en Cataluña y en otras adelantadas regiones se forman con dicho objeto sociedades cupé-rativas y las compañías de ferrocarriles, celosas y amabilísimas por su parte, conceden billetes llegados esta época, á los segado-

res y á los arqueólogos, lo mismo á la hoz de la sociedad que á los hombres más ilustres de la misma.

—Hay que ir á Alcalá ¿no les parece á ustedes?—dice el secretario de la cofradía.

—Eso es—responde un socio á Alcalá, la patria de Calderón.

—¿De Calderón, Alcalá de Henares?

—Creí que decían ustedes Alcalá de Guadaira.

—Pero allí tampoco nació Calderón de la Barca.

—Pero nacieron Pepe Calderón y Manuel y Francisco.

No hay duda que los viajes instruyeri.

Por eso los jueces que ahora van á juzgar de un lado por otro con motivo de la creación de los tribunales de partido deben llamarse como nunca jueces de instrucción.

El que viaja y á pesar de eso conserva la ignorancia nativa es el asombro de sus conciudadanos que dicen de él:

—Ese viaja como los baules.

Hay otros que salen y entran en el tren como las mantas de viaje.

Hechos un lío.

Pero ¿quién se ocupa de tan raras como lamentables excoepciones?

El perfecto excursionista, por el contrario cuando pone el pie en el vagón ya lleva andada la mitad del camino.

Por eso, sin duda, viaja á mitad de precio.

Ya sabe, *verbigratia*, que en Sevilla se encontrará el Alcázar, en Valencia el Turia (como no haya acabado de pasar) y en Córdoba la Mezquita ó la mosqueita muerta.

Como preparación para el tránsito han escuchado los cuatro conferencias y llevan en los oídos algo de historia, algo de arte y algodón en rama.

La guía es indispensable y no hay *touriste* sin guía como no hay jesuita sin breviario.

Llevar guías es ya una ventaja. Yo en cambio tengo la manía de mordirme las de el bigote.

En el tren no se pierde el tiempo.

Unos por un costado y otros por otro pogan la cara al cristal de la ventanilla mientras se agita sobre ellos la beria de la cortina como espolvoreando sobre sus cabezas torrentes de sabiduría y de buen gusto.

—Mire Ud. la torre de aquella iglesia.

—Bonito pedernal.

—¿De qué se trata?

—De orden Sr. Alcalde seguramente.

—Y ¡que remate tan artístico!

—Parece que la torre está embolada.

—No está Ud. mal embolado; eso es un nido de cigüeñas en toda tierra de garbanzos.

Las excursioniones de Madrid tienen por límites de un lado á Segovia, de otro á Toledo, por la vía del Norte El Escorial, por la del Medio día... las va punto.

—A ver muchacho—preguntan los excursionistas en un lugar—¿quien nos enseñará la iglesia?

—Yo mismo, aquella es.

—Decimos por dentro.

—¡Ah! ¿por dentro? No está abierta al culto.

—Al culto no pero al salvaje quizás está abierta ¿no es verdad?

Los viajeros tienen que contentarse con mirar el edificio por fuera.

—¿Que campanario tan magnífico verdad?

—Sobrio en verdad, si cabe la soberbia en lo religioso.

—Vamos á ver, vamos á ver...

—¿Va Ud. á hablarle algo?

—No; iba á ver si es mudejar.

—Debe ser sordo—mudejar por que no dice una palabra.

Viendo mucho es como se aprende á distinguir en materias de arte.

Distinguir una labor románica de otra bizantina y saber separar el gótico florido del gótico lanceolado no es cosa que se aprende con libros y estampas.

Hay que ir al terreno en toda época aunque se cojan catarros ó insolaciones.

—¿Que se ha hecho de Perez, del Doctor Pérez? ¿se ha quedado en la ermita?

—No; es que le han dado unas arcadas.

—¿Romanas ó Griegas?

Dispéscas creo que son.

El verdadero sabio no tropieza con otro obstáculo que con los *cicerones* de lugar.

Para ellos todo lo antiguo es del tiempo de los moros.

—¡Que bellissimo capítulo corintio! mire usted como se doblan las hojas de acanto!

—Eso ¡del tiempo de los moros!

—Y este calor también es de aquel tiempo.

—No señor; eso es del tiempo que hace.

Cuando termina la requisa artística ya se ha puesto el astro rey y sale la luna con sus puntas hacia Oriente.

—¡Lástima que no esté el cicerón!

—exclama uno de la expedición—si viera esta media luna tan hermosa ¡con qué razón diría que era del tiempo de los moros!

LUIS ROYO VILLANOVA.

(Prohibida la reproducción).

COLABORACION INEDITA

NOMBRES PROPIOS

Todo nombre de hombre ó mujer es nombre propio, según dice la sesuda academia de nuestra lengua; es decir, de la lengua de nuestra patria.

¡Error notabilísimo! ¡Nombre propio todo el de hombre ó mujer...

Callaré respecto á los de hombre, por que casi me convenzo de que la Academia ha dicho una verdad: conozco á muchos Juanes que no desmienten su nombre en ninguna ocasión que se les presenta; es decir, que tienen un nombre propio, natural: en fin, el que les conviene.

Pero respecto á las mujeres ¿cómo he de permitir que se diga que todo nombre que ellas llevan es propio?... ¿En qué cabeza cabe semejante desatino?...

Yo conozco lo menos 300 nombres de mujer que son completamente impropios, y venga á negármelo la Academia con todos sus miembros después de leer los rengones que van á seguir á estos.

Visito una Clara, que, cuando habla, ni Dios la entiende.

He tratado á una Virtudes, ballarina de «Can can.»

«Mi amiga Angustias tiene siempre la sonrisa en los labios y los pies en danza y creo que no se angustiaría aunque viese degollar á un regimiento de coraceros, que son sus favoritos entre los militares.

Conozco á Magdalena que no se arrepiente nunca; á una Lucía que no ha lucido jamás y á una Soledad que nunca ha estado sola.

¿Lo entienden Vds?... ¡Nunca!...

Trato íntimamente á una Pura que...

¡válgame Dios y todos los santos!

Y á una Nieve capaz de derretir toda la del Polo ártico y alguna más.

También he conocido á una Ventura que hizo mi desgracia y la de varios conocidos míos; á una Segunda, que fue tercera siempre, y á una Leona que fue mansa toda su vida.

Tengo una vecina muy guapa, pero que parece que sus padres la hicieron de una libra de chocolate de la Compañía Colonial. ¡Y piense ustedes de los nombres propios! Se llama Blanca!

Conozco á una Socorro, incapaz de so-